

DOS ARQUITECTOS FRANCISCANOS DEL PERIODO NEOCLÁSICO

MARI Y LOS ANTECEDENTES DE SAN FELIPE DE NERI EN CHUQUISACA.-

Hasta el presente se ha dado como obra del Presbítero Pedro Nogales, la traza y la fábrica de la Iglesia de San Felipe de Neri de Chuquisaca. En efecto, del expediente que publicó el Arquitecto Mario J. Buschiazzo, se podía suponer que siendo el Arzobispo San Alberto patrono del Convento e Iglesia de Santa Teresa de Cochabamba y al mismo tiempo del oratorio de San Felipe de Neri de Chuquisaca, un mismo arquitecto era el autor de ambas obras, al parecer Nogales que había trabajado en Cochabamba para el Arzobispo. Esta suposición parecía reforzada por el hecho de que el encargado de cuidado de ambas personas fue también una misma persona, el Presbítero Don Patricio Torrico y Ximenez. Ximenez venía de Tucumán donde San Alberto fuera obispo, allá le encomendó la construcción del Colegio de Niñas Nobles de Catamarca.

Sin embargo, ciertas anomalías y cambios hechos en el plano de Sucre, que se conservan en el archivo de la Nación de Buenos Aires, nos llevaron a estudiar más a fondo el problema. En efecto, el expediente estudiado por Buschiazzo, muestra entre otros casos un dictamen del ingeniero militar José García Martínez de Cáceres, natural de Alicante, con anterior estada y trabajo en España y África. Este ingeniero critica las proporciones de la Iglesia trazada por el desconocido arquitecto de San Felipe, “*no estando según sus reglas*”, y por haber puesto la cúpula sobre el presbiterio “*practica que no he visto hasta el presente puesta en obra*”.

Ignoraba Cáceres, la existencia de la Iglesia de Santa Teresa de Cochabamba, donde se había adoptado la misma solución.

El descubrimiento del libro de Definitorio del Colegio de Propaganda Fide de Tarija ha dado la solución al problema. Tanto la Iglesia de San Felipe de Neri como el

claustro del Oratorio de Chuquisaca, han sido proyectados y construidos por el arquitecto franciscano Francisco Miguel Mari, hasta ahora desconocido y autor de varios otros edificios religiosos en Bolivia y Argentina. Un acta del mencionado libro dice textualmente que Mari estaba trabajando en arquitectura “sin contar la media Naranja de la Iglesia de San Francisco de Salta y la Iglesia y Claustro de S. Felipe en Chuquisaca, a donde la obediencia le destino por súplica de los Señores Intendentes de Salta y Arzobispado de La Plata”.

La cita es suficientemente explícita para que adjudiquemos al padre Mari, (1750-1805), obra tan importante como la de San Felipe de Neri, que si bien imita parcialmente en la planta a Santa Teresa de Cochabamba es obra interesante, valiosa y original por mucho aspectos sobre todo en lo referente al claustro.

MARI EN SALTA

San Francisco de Salta tuvo muchas vicisitudes en su construcción. La segunda Iglesia (iniciada en 1759) se quemó estando ya muy avanzada, en 1772. Sustituía a la Iglesia antigua, los planos según Buschiazzo, pertenecían al lego Sevillano Fray Vicente Muñoz. La construcción se concluyó en 1796.

El arquitecto Muñoz trabajó en la obra hasta 1784, fecha de su fallecimiento. Debió ser en 1789, que al no tener director de obra los franciscanos salteños y en especial Fray Vicente Valverde, pidieron al intendente, que reclamara al Colegio de Tarija por un arquitecto, que sabían que existía allí. Ante el pedido de la autoridad, el Guardián del Colegio Tarijeño, envió al padre Mari, y este continuó con la obra hasta su conclusión. La noticia del libro de Actas Discretoriales es muy clara: Mari hizo la cúpula que los historiadores argentinos han atribuido a Muñoz. Buschiazzo señala: “*Fray Vicente Muñoz repitió las formas de la cúpula cordobesa, pero con menos elegancia y audacia*”. En efecto la obra salteña poco tiene que ver con la cúpula de Córdoba, salvo una semejanza lejana. El propio Buschiazzo añade: “*Como puede juzgarse, son los mismos elementos utilizados en la cúpula de la Catedral de Córdoba, pero en tono menor y con pobreza franciscana*”. En efecto, la calificación

es exacta “pobreza franciscana”; parece que este fue uno de los ideales arquitectónicos en Mari.

En ocasión que el Colegio de Tarija decide hacer “una atahona para evitar gastos” Fray Francisco Mari (mando un memorial) en que hacia manifiesto que “*la construcción y la subsistencia de la atahona, era en contra de la Sta. Pobreza y no a favor de ella*”. El capítulo decidió no hacer la obra.

El estilo de Mari en Salta, que luego repetirá en San Felipe Neri de Sucre está bien definido. Su trabajo es discreto y empleado lo mínimo de recursos que el arte ofrece. Si comparamos la cúpula cordobesa con la de Salta, vemos que ni aun en el diseño hay parecido. Mari hace una cúpula sobre tambor circular ligeramente peraltada con linterna de ocho ventanas y cúpula terminada en esfera. Tiene cuatro edículos en los ángulos para verticalizar los empujes. La decoración está basada totalmente en recuadros rehundidos en las pilastras y los entrepaños que flanquean las ventanas. Poco tiene que ver con la cúpula cordobesa con ésta de Salta: Los edículos en Córdoba son verdaderas torretas octogonales con vanos en la parte superior, la media naranja ostenta agallones y nervaduras al exterior y una arcada como base de linterna. En el tambor bajo hay columnas pareadas y óculos, todos, ornamentos ausentes en la discreta y equilibrada cúpula de Mari. Ornamento funcional curioso son las escaleras que suben a ambos costados del tambor de la cúpula salteña, de antecedente desconocido.

LA IGLESIA Y CLAUSTRO SAN FELIPE DE NERI

Para enero de 1795 Mari, había regresado a Tarija, ya que de esa fecha es su representación al capítulo del colegio, sobre la atahona, ya mencionada. Dado que la Iglesia y Convento de San Felipe de Neri de Sucre se inician en marzo del mismo año, es presumible que ya en esa fecha Mari haya viajado a Sucre donde quedaría hasta 1798. La fecha de 1800 coloca la portada del Convento, marca el fin de la obra. Durante tres años Mari dirigió la obra de la iglesia sobre el plano probablemente de Nogales que envió el Arzobispo San Alberto y que hoy se conserva en el Archivo de

Buenos Aires. El lego franciscano vario partes importantes como la portada, cúpula y la decoración interior.

Es indudable que a Mari se debe, la proporción de la planta, convirtiendo los cuatro tramos del diseño original en cinco; para ello coloca los principales cuatro tramos iguales en medio, y divide el quinto en dos, un nártex a los pies de la nave y un tramo destinado a presbiterio, ligeramente menor. Con ello salvaba la observación de Cáceres que sin duda fue tenida en cuenta por el Arzobispado. Mari respeta los “diamantes” o aristas en los cuatro tramos y a los añadidos nuevos les da forma de cañón, el de los pies con lunetos, sosteniendo el coro alto. Otra de las innovaciones del franciscano catalán, es la cúpula: la de Cochabamba es de media naranja sobre tambor circular, de poca altura y con recuadros rehundidos en su decoración cubriéndose con teja, en cambio la de Sucre es de tambor octogonal, con cubierta de pabellones y linterna, con términos en vez de pilastras. No hay estrecha relación entre esta cúpula y la de Salta; en Sucre, Mari se presenta como un innovador que se adelanta una década al tipo de tambor octogonal que usara Sanahuja en Potosí. La fachada principal es, sin duda, la obra más original de Mari. Realiza el cuerpo bajo en piedra y el alto en ladrillo. Da a los pies derechos una configuración semioctogonal que no tiene la portada presentada por el Obispo a Buenos Aires.

Suprime el orden corintio y en su lugar pone bandas con rehundidos, y en el sitio de los capiteles usa glifos. Las torres, no existentes en el proyecto original, son octogonales rematadas en cupulines. Como recuerdo del proyecto original une las torres con un arco mixtilíneo.

La portada de la iglesia es aun más original: arco de medio punto tiene frontón mixtilíneo con roleos, tipo ornamental que es el primero en usar en Charcas.

El claustro de San Felipe de Neri es obra de gran calidad tanto por su extrema sobriedad como por la limpieza de la proporción. Grandes arcadas de medio punto, con pies derechos salientes, sin capiteles ni entablamiento, tienen por toda decoración las impostas, una arquivolta y platabandas sencillas. En el ático Mari emplea una balaustrada de perfiles recortados, muy original, que se usara también para remate de toda la iglesia. La bóvedas de ambos cuerpos, alto y bajo, del claustro son de arista.

Este claustro tuvo un antecedente en el claustro de San Francisco de Salta.

Analizando la obra de Mari en Sucre y Salta se llega a la conclusión de que Mari es el introductor de un nuevo sentido de austeridad y pureza de línea que constituye el final de barroco y el inicio del neoclásico. Este neoclásico no es del tipo canónico basado en los órdenes, sino una arquitectura puramente funcional reducida al mínimo en su decoración.

La portada del convento fechada en 1800 y constituida por dos cuerpos llenos de curvas mixtilíneas, volutas y copas, sólo tiene de Mari el macizo pie derecho de pilastras en rediente con curva hacia el interior.

MARI EN TARIJA

El Colegio de Propaganda Fide de Tarija con título de “Santa María de los Ángeles” fue fundado el 14 de octubre de 1755, sobre las ruinas del antiguo convento de franciscanos observantes que existía desde un siglo y medio antes.

La obra nueva se inició en 1756. Se concluyó el claustro de arcadas de adobe e iglesia definitiva diez años después, en 1765. Posteriormente se añadieron al costado de la iglesia, otras celdas y dependencias obras que duraron hasta 1791, fecha en la que concluye la crónica de Fray Manuel Mingo de Concepción. Fue fabriquero el Regidor Don José Hurtado de Saracho.

Vuelto a su colegio de Tarija en 1798, Mari hace una serie de obras de arquitectura, en carpintería y decoración. El libro del Discretorio las describe así: *“las obras públicas que ha hecho el hermano Fr. Francisco Miguel Mari, las cuales son, La Sillería y Facistol del Coro, El Retablo Mayor, seis altares a lo romano y diez confesionarios en la iglesia, por lo que hace a su Oficio de Carpintero y dirigiendo la arquitectura, el segundo claustro baxo, y alto en que esta la enfermería; la librería sobre el Refectorio, y el cerco de la Chacara y sus casas o cuartos....”*

Muy desfigurado el convento por arreglos posteriores apenas queda de lo hecho por Mari, el pabellón de la enfermería. En él, siguiendo la arquitectura medieval de tradición española ha colocado en cada una de las celdas una ventana tan bien dispuesta que desde la cama los padres pueden ver y asistir a la misa que se dice en

un altar central del corredor con mesa portátil. Así entronca el arte del fraile catalán con el de los hospitales españoles y americanos, cuyas amplias salas eran conformadas en T para que desde las covachas de los enfermos se pudiera ver la Misa.

La sillería que fue colocada en la forma usual en muchas iglesias conventuales, está detrás del altar mayor. Es notoria la economía de formas de cada una de estas sillas. Los respaldos son lisos apenas enmarcados por un sencillo recuadro. Las sillas tienen por todo adorno un cimacio lateral con voluta que se ensancha rematando en los brazos. La misericordia o Soto asiento es una sencilla peana que remata en perilla. El espíritu Franciscano y el purismo neoclásico se halla impreso en esta obra, esto es evidente cuando la comparamos con otro ejemplo de la misma orden; el coro de la Recoleta de Chuquisaca de estilo barroco.

El coro alto que se halla inmediatamente encima del testero de la sillería, es una tribuna de planta mixtilínea aún deudora del rococó. La balaustrada se halla formada por perfiles calados muy sencillos. El Facistol no se halla en el coro.

Los retablos de Mari se hallan actualmente en la iglesia de su orden. Los del crucero, hechos a pares, como los del resto de las naves laterales muestran mayor decoración. Se hallan dedicados a San Francisco y San Antonio. Todos son de cuerpo único.

Los capiteles tienen un orden que es simplificación del compuesto. En el tercio superior del fuste hay roleos entrelazados. El rococó se manifiesta a los costados de nichos en recuadros que tienen como única moldura decoración de rocalla. La mesa del altar adquiere la típica forma de sarcófago. Los retablos de San José y la Virgen María se sujetan al trazo de los órdenes. Descansan sobre un alto podio que se aprovecha para colocar en él un nicho que contiene el típico cuerpo de cera de un mártir cuyas reliquias se trajeron de Roma. Rocalla y acantos adornan los costados del nicho y las gradillas. Todos estos retablos son dorados y policromados a la moda rococó.

El retablo mayor tiene una composición adecuada para ser visto por ambos lados, desde las naves y desde el coro conventual. Tiene dos gradillas y a los costados dos puertas permiten el paso del coro; se halla decorado con rocalla y los escudos de los

Franciscanos y la Tercera Orden. Sobre un doble estilóbato se eleva el tabernáculo constituido por dos columnas abalaustradas de complicado diseño; rematan el conjunto cúpula y cruz. La decoración esta dorada y policromada. Un emblema de María ocupa el centro del sarcófago-altar. Este altar según inventario fue concluido en 1798.

El pulpito también es obra del lego Franciscano tanto en su decoración general como en la cazoleta bulbiforme que prelude el nuevo estilo; es predecesor del similar de San Felipe de Neri en Sucre y del que Sanahuja hizo en Santo Domingo de Potosí. Fuera del claustro de la enfermería con sus dos cuerpos que repiten con mayor austeridad las trazas de San Felipe de Neri y Salta, resalta la magnífica resolución de la “librería” cubierta con amplio artesón de madera lisa y el buen espacio logrado al interior; tiene una extensa estantería, muy sobria, obra también del lego franciscano. La distribución de los plúteos de libros, hasta el nacimiento de la cubierta y la factura de anaqueles bajos, que sirven al mismo tiempo de mesas, es muestra de la originalidad del arquitecto catalán.

Fray Miguel Mari, constituye uno de los pilares sobre los que descansa la arquitectura del neoclásico en Charcas y norte argentino. Desconocido hasta el presente su figura cobra especial relieve, entre los maestros finiseculares del siglo XVIII y principios del siglo XIX, que introducen el neoclásico en lo que ahora es Bolivia.

EL COLEGIO FRANCISCANO DE MOQUEGUA

El colegio de Moquegua, donde aparece primero Miguel Mari y luego Fray Manuel Sanahuja, es crisol importante de la arquitectura andina del periodo. El edificio fue propiedad de la Compañía de Jesús y a la expulsión de los Jesuitas, por decisión de la Corona, fue entregado a los Franciscanos en 1768. Empezadas las obras de adaptación en ese periodo, fueron destruidas por el fuerte sismo de 1784 que infringió serios daños al edificio. Por petición de los pobladores de la ciudad, se hicieron cargo del edificio en 1877, los misioneros de Propaganda Fide del colegio Franciscano de Tarija. Tomó posesión el padre Mateo Camplá quien de inmediato se puso a las obras. El estado del edificio era muy pobre: *“La iglesia y las habitaciones eran muy*

ruines y en todo ruinosas apenas; habían cuatro o cinco celdas, el patio se reducía a un patio abierto y en declive; el refectorio era una pieza corta y tan oscura, que para leer era preciso ponerse el lector de mesa en la misma puerta, y aún así era trabajoso; la librería a excepción de unas pocas obras de estimación, era como un desecho de revendedores; a la sacristía nada le sobraba; la iglesia estaba bien pobre.”

En pocos años se hizo la iglesia en los cimientos que dejaron los jesuitas y para 1795 pudo consagrarse y estrenarse. Fue obra del arquitecto Couli, catalán de origen, fraile agustino exclaustro y que se caso en Moquegua con doña Francisca Vargas. Le ayudó en la tarea el lego Franciscano Fray José Conde con otros miembros de la orden.

Este templo fue arruinado por los terremotos de 1833 y 1868 quedando definitivamente destruido por el de 1948. Media sesenta y cuatro metros de largo por diez de ancho. Hoy apenas quedan alguna de las bóvedas y lienzos de muros. El claustro y otras obras se siguieron hasta 1807 fecha en la que trabajaba en la obra el padre Fray Manuel Sanahuja, quien continuó las obras de Fray Miguel Mari, que se encontraba allí, luego de haber terminado sus obras en Tarija.

Debió fallecer, el padre Mari en 1805, pues el Discretorio de Tarija dispone que se dirán sesenta y seis misas en sufragio de su alma en la fecha en que se conoce en Tarija su fallecimiento, cuatro de Enero de 1806.

Se puede decir que el trió Couli, Mari y Sanahuja son el aporte más importante de los Franciscanos de los Colegios de Tarija y Moquegua para la arquitectura del sur andino, en el periodo neoclásico: son los cultivadores del estilo que hicieron obras más significativas: San Felipe de Neri, Catedral de Potosí, Catedral de La Paz, cúpulas de La Merced y Santo Domingo en la misma ciudad y cúpula de San Francisco de Salta, además de los Colegios de Tarija y Moquegua.

Couli además de trabajar en Moquegua intervino en las obras que se hicieron en la catedral de Chuquisaca en las últimas décadas de siglo para reacondicionar la torre y los relojes, cambio de ventanas de berenguela por cristal, sala capitular y otras.

Enredado en los problemas amorosos fue devuelto a España y se suicidó en el mar.

Bajo la estela de Mari, no debemos olvidar al lego Bernardo Guevara, oratoriano, “Facultativo de Arquitectura”, que sin duda ayudo en las obras de San Felipe, y que interviene en las obras del cuartel de Lampa en Sucre y arreglo de la Casa Pretorial ambos en 1813.

No se puede menos que señalar la relación que existió entre Mari y Sanahuja desde el punto de vista profesional; es obvio que habiendo fallecido Mari en 1805 y Sanahuja en 1834, este era mucho más joven que el catalán. De ahí podemos deducir que si bien quizás ambos aprendieron con Couli, Mari fue mentor de Sanahuja y en el habrá que ver las bases del arte del maestro que fue el arquitecto más importante de Bolivia en la primera mitad del siglo XIX.¹

¹ Fragmento del libro *Arquitectura Andina*. Teresa Gisbert, José De Mesa.

CONCLUSIONES.-

El templo de San Roque tiene influencia neoclásica expresada en las características morfológicas como la planta en Cruz Latina, el dominio horizontal sobre el vertical, simetría, monumentalidad, cornisas y frisos, arcos de medio punto; la influencia renacentista también está presente en el altar mayor y los altares laterales.

El templo no sufrió modificaciones grandes desde su construcción, se realizaron trabajos de refacción que disminuyeron el valor patrimonial histórico ya que las intervenciones fueron realizadas con materiales modernos, sin embargo todavía el templo posee rastros que pueden ser recuperados para su restauración.

La arquitectura Franciscana claramente denota la influencia Neoclásica presente en su tipología, morfología y función, pero el neoclásico estuvo mezclado con la arquitectura colonial de la época, se puede comprobar la teoría en el sistema constructivo que tiene las mismas características de la época colonial, otra influencia fue el color, en el caso de San Roque antiguamente era de color rojo.

Se reafirma esta teoría cuando hablamos de los arquitectos que trabajaron en la construcción de los templos franciscanos, Juan Magdaleno y Fray Miguel Mari, es sobretodo Mari el responsable de introducir el neoclásico en Bolivia.